

TRESERRA

El despoblado de Treserra pertenece al municipio de Arén, deshabitado desde finales del siglo pasado. Está situado a unos 45 km de Graus, cabecera de la comarca de la Ribagorza. Se llega hasta allí por la carretera A-1605 hasta el desvío a Lascuarre, tomando después la A-2613 de la que parte una pista hacia Treserra, Claravalls y Soliva. La localidad está formada por un puñado de casas dispersas, la iglesia sirvió como punto de encuentro de sus escasos habitantes. Y el lugar, que quizás recibió su nombre de la mezcla "entre serras", no nos ofrece muchos datos históricos, salvo que en 1586 tenía dos casas de vecindario no sujetas a ningún poder.

Iglesia de San Vicente

EN EL INTERIOR DE UNA DE LAS CURVAS de la pista se vislumbra entre el arbolado la iglesia de San Vicente. El acceso hasta el templo no es sencillo. El caminito que con toda seguridad llevaba hasta el templo se ha perdido y es necesario atravesar el arbolado. El templo presenta un buen aspecto exterior construido en sillarejo y sillar de tamaño mediano con algunos sillares de volumen considerable.

Un pequeño recinto en el lado sur del templo acoge un ruinoso cementerio junto a los restos del pórtico con banco de piedra. La portada se abre mediante un arco de medio punto formado por gruesas dovelas con una pequeña decoración en el interior de jambas y arco.

El templo consta de una sola nave con dos capillas a modo de crucero, presbiterio de escasa profundidad y cabecera semicircular a la que se yuxtapuso una sacristía en el lado

de la Epístola. La nave es alargada, cubierta con bóveda de cañón apoyada sobre una imposta. Conserva el encalado con algunos desconchones por los que asoma la piedra. El suelo se eleva unos centímetros en la parte delantera.

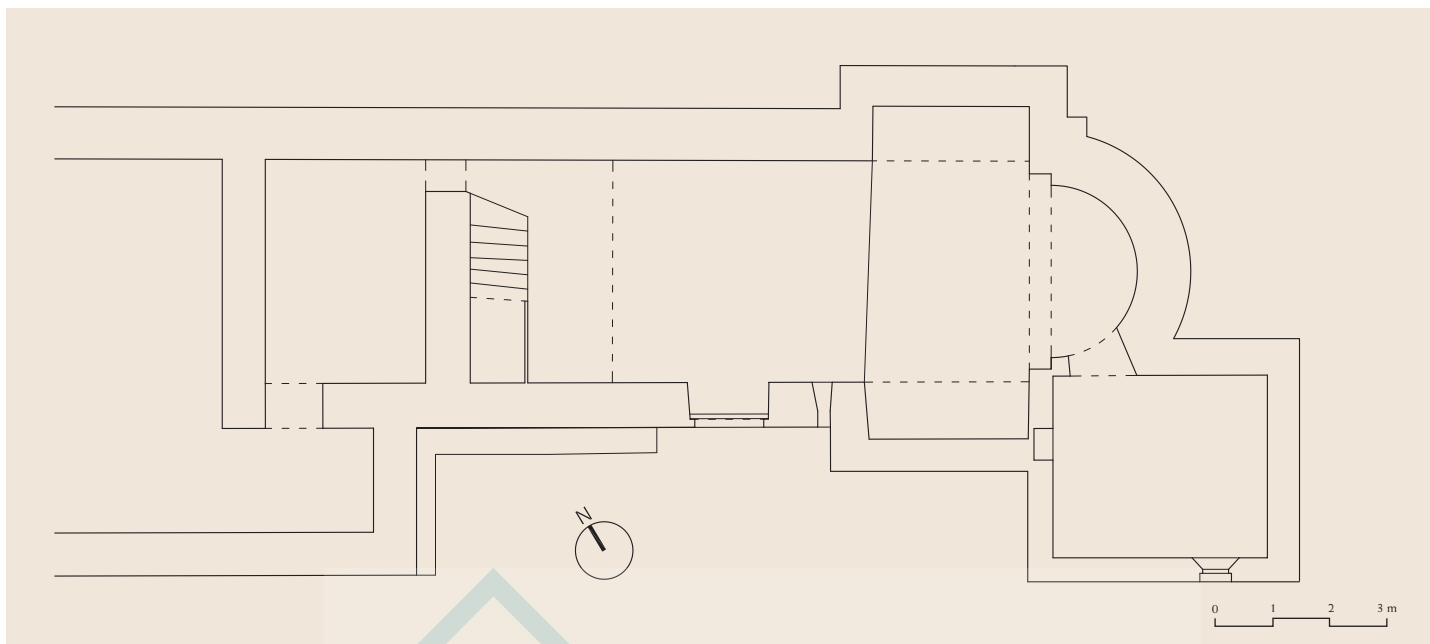
El ábside se cubre en el interior con una bóveda de horno que arranca de la misma línea de imposta que recorre la nave. Antecedes a la cabecera, como falso crucero, un par de capillas con embocadura de arco ligeramente apuntado. Son poco profundas, lo necesario para albergar sendos altares de obra.

Un vano de arco de medio punto abierto en el hemiciclo absidal da paso a una sacristía, un espacio añadido con posterioridad. De planta rectangular, posee dos ventanitas cuadradas que iluminan los enseres almacenados en su interior.

El templo recibía luz de varios vanos proporcionándole iluminación directa a la nave. En la actualidad, solamente la



Vista general



Planta

Interior



ventana situada en el muro sur, próxima a la puerta y situada bajo la línea de imposta, cumple a duras penas su función. En origen hubo otra, centrada en el cilindro absidal, cegada posteriormente y conservada al exterior. Un tercer vano proporcionaba luz de poniente, se conserva el arco ciego de medio punto, condenado con la construcción de la vivienda del cura aneja. Una última ventana, ésta en la capilla sur, completa la iluminación de la parroquial.

La vista exterior del templo sobrecoge por su aislamiento y presencia. Perdida entre el bosque, aparece un templo construido con materiales de calidad y detalles hermosos en puerta y ventanas. En la capilla norte se dibuja un triángulo en la piedra denotando el recrecimiento de la capillita. El cilindro absidal parte de un corto presbiterio, elevándose sobre un pequeño podio. Centrada, se halla una ventana cuyo arco está tallado, como en el resto, en un solo sillar. El flanco sur presenta un aspecto más desordenado por el estado ruinoso del pórtico y el pequeño cementerio colonizado por la vegetación. Desde el camposanto podemos ver las ventanas de la capilla y la nave. Ambas de factura similar a la ya descrita.

La espadaña sobre el lado occidental fue integrada en el muro de la casa del cura, construida a continuación de la iglesia. Posee dos ojos de arco de medio punto rematada en piñón. El templo es de la segunda mitad del siglo XII.

Texto y fotos: ECA - Plano: RTE

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001a, pp. 123-126; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 241-245; UBIETO ARTETA, A, 1984-1986, III, p. 1293.

FRONTAL DE ALTAR

Dentro de lo que ha sido el mobiliario de este templo ribagorzano ocupa un lugar destacado el frontal de San Vicente, actualmente conservado en el Museo Diocesano de Lérida. Como idea general, se puede indicar que estamos hablando de un importante frontal de altar, en madera tallada y decorado con relieves en estuco barnizado y policromía al temple, que algunos autores han relacionado con los talleres de Roda de Isábena de finales del siglo XII o principios del XIII.

El frontal está enmarcado por medio de un sutil friso realizado en estuco tallado con motivos orientalizantes, seriados y estilizados, con un acabado brillante y atrayente que le otorga el barniz que lleva. Los fondos, entonados con este friso exterior, presentan una decoración geométrica con base en una retícula de rombos y "hace de este frontal tardorrománico una pieza realmente singular y claramente relacionada con otros frontales más suntuosos realizados con metales, esmaltes y piedras preciosas, a los que parece querer emular".

Las escenas las presenta enmarcadas por orlas con motivos vegetales, alternando medallones de figuración animal,

y dividiendo el relato en cinco cuadros. Tres registros verticales son los que se encargan de ordenar esas cinco escenas, teniendo en cuenta que la central ocupa toda la altura del frontal y presenta a san Vicente sentado (entronizado) y bendiciendo con la diestra mientras muestra el Libro cerrado en su mano izquierda. Su presentación es de gran solemnidad, incluso evocando la figura entronizada de Cristo como *Maiestas Domini*, enmarcado por un arco trilobulado que sustentan dos esbeltas columnas, que sirve también para separar la escena central de las laterales, todas ellas relativas a la vida del diácono san Vicente.

Las dos escenas de la izquierda del santo nos muestran a san Vicente predicando, en el registro superior, y al diácono torturado en una parrilla en el inferior. A la derecha del santo presentan a san Vicente ante el emperador Daciano y al santo en su lecho de muerte. La lectura de estas escenas y de la vida ejemplar del santo diácono la potencia el hecho de que en cada registro nos encontremos con una breve inscripción que nos explica cada una de las escenas representadas, en las que predominan los tonos rojos y azules.

Como se ha señalado, además de su relación con los frontales de Chía, Estet o Betesa, es evidente que su realiza-



Frontal de altar.
Museu de Lleida:
diocesà i comarcal
(Foto: Fernando
Alvira Lizano)

ción puede datarse en la segunda mitad del siglo XIII y sería fruto de un taller ribagorzano.

Su historia posterior tiene el año 1897 como fecha importante, por ser el año en el que ingresó en el Museo del Seminario de Lérida. Fue declarada Bien de Interés Cultural por el Gobierno de Aragón en el Boletín Oficial de Aragón del día 29 de junio de 2011, Decreto 140/2011, de 14 de junio, por el que se declaran 24 bienes muebles pertenecientes a parroquias aragonesas de la diócesis de Barbastro-Monzón depositados en el Museo Diocesano y Comarcal de Lérida.

Texto: DJBC

Bibliografía

AINAUD DE LASARTE, J., 1993, pp. 342-343; ARCO Y GARAY, R., 1942, I, pp. 226 y II, fig. 550; BERGÉS I SAURA, C., 1995, p. 13; BERTAUX, E., 1910, pp. 37-38; BORRÁS GUALIS, G. M., 1986a, pp. 131-133; BORRÁS GUALIS, G. M., 1986b, p. 105; BORRÁS GUALIS, G. M., 1992, p. 118; BORRÁS GUALIS, G. M. y GARCÍA GUATAS, M., 1978, p. 367; CARBONELL I ESTELLER, E. y MACIÀ I GOU, M., 1993, pp. 35 y 58-59; GIMÉNEZ AÍSA, P., MARCO EZQUIERRA, A. y YUSTE OLIETE, R., 1998, pp. 124-125; GUDIOL RICART, J., 1971, pp. 17, 72 y 130; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 243-245; NAVAL MÁS, A., 1999, pp. 166-167; POST CHANDLER, R., 1930, pp. 268-270; SOLDEVILA FARO, J., 1933, pp. 27-30.

